



LA OTRA CARA

ADELE

LAS HISTORIAS DETRÁS
DE SUS CANCIONES

CAROLINE SULLIVAN

OBERON

Esto es lo que la propia Adele hace: cuando millones de personas han relegado sus colecciones de discos al trastero después de convertirlos en archivos digitales, ella se aferra no solo a los CD que compró cuando era jovencita, sino también a sus antiguos casetes. Y aún más, los defiende con uñas y dientes —se lleva las manos a la cabeza solo de pensar que cualquier niño de diez años no ha visto jamás un CD— y los tiene a la vista en su casa. No es que esté en contra de las innovaciones, o que sea una fiel seguidora de todo lo retro y ande comprando formatos antiguos de lo que sea por afición; es que sencillamente aprecia el encanto de poseerlos. Hay una conocida escena de toque retro en el vídeo del primer single de 25, «Hello», cuando Adele utiliza un antiguo (visto desde 2015) móvil plegable, pero fue idea del director. Xavier Dolan, actor y director canadiense, vio ese móvil como un símbolo de la canción: una mujer que mira hacia atrás, hacia la persona que había sido. «Si ves un iPhone en una película, es antinarrativo, te saca de la historia», declaró Dolan a *Los Angeles Times*. Su punto de vista era incontestable, pero —vaya, la ironía siempre al acecho— el móvil plegable dio lugar a ocurentes «memes» que intentaban adivinar qué modelo de principios de los 2000 era. ¿Quizás un Samsung, o un AE9?

Entrevisté a Adele para *The Guardian* en 2007 —su primera entrevista con un periódico generalista británico— y rápidamente se vio que tenía un conjunto de valores poco habitual comparado con otros artistas del pop. Tenía 19 años y vivía con su madre en West Norwood, un barrio residencial del sur de Londres que todavía no había vivido la gentrificación que lo caracterizaría un par de años después. Su piso era uno de varios iguales situados encima de una serie de tiendas, y se accedía a él por unas escaleras situadas detrás de los establecimientos. Cuando yo llegué estaba terminando de hacer una sesión de fotos en el descansillo frente a su puerta. Llevaba la raya de los ojos pintada de negro como si fueran los de un gato y un peinado lacio y ahuecado, características que acabarían por definir su look, y su vestuario y su calzado eran completamente negros. «Soy como Johnny Cash, solo visto de negro», dijo a la periodista del *Daily Mail* Liz Jones un par de



ARRIBA Amy Winehouse en su momento de plenitud. Londres. 14 de febrero de 2007.

años después, pero Johnny Cash no era precisamente el mensaje que su pelo y su ropa transmitían. «Elegancia calmada» la describía mejor, y realmente contrastaba con el vestuario que las demás estrellas del pop llevó ese año. El look de cabecera de Lily Allen eran vestidos de gala con deportivos y un impermeable; Amy Winehouse vestía permanentemente *shorts* y camisetas de tirantes. Y ahí estaba Adele, reviviendo a una joven Brigitte Bardot.

19

Adele tenía el embrión de *19* mucho antes de que cumplierse esa edad (todos los títulos de sus discos reflejan los años que tenía cuando empezó a grabarlos, y *19* se hizo entre abril y octubre de 2007). A pesar de que su primera ambición fue la de ser cirujana cardíaca —como respuesta a la muerte de su abuelo paterno, John Evans—, la música la atrajo. Era plenamente consciente de que sabía cantar, pero ¿dedicarse a ello como profesión? Parecía imposible.





Porque fue su andadura como escritor y productor de discos para Will Young, Joss Stone y Kylie Minogue lo que hizo que Adele deseara trabajar con él; ella necesitaba lo que llamaba «una canción para la radio», y él sabía cómo hacerla. (White también coescribió «Warwick Avenue», un gran éxito de Duffy en la época en la que ella y Adele eran consideradas «rivales»). Aunque no se puede reprochar que «Daydreamer» y «Hometown Glory» no sean íntimas, no eran temas con la suficiente grandiosidad para enganchar a un público más amplio.

(Eg White también ayudó a crear las canciones «Tired» y «Melt My Heart to Stone», del mismo disco, y a ello se debe su mención en la carátula: «Eg White, por ayudarme a lamentarme del amor de forma productiva»). En cuanto estuvo terminada, estaba claro que «Chasing Pavements» tenía que ser el single: grande, voluptuosa y cargada por un coro que va incrementando su presencia, como un muro sonoro. White encontró hueco para un exuberante arreglo para cuerdas, e incluso —si los oídos no nos fallan— para una campana. A pesar de la campana, podría haber sido una canción de Cilla

Black o Dusty Springfield. La voz de Adele, pura y suntuosa, estaba en su salsa en esta situación. Podría haber servido como lección para aspirantes a cantantes en el arte de controlar una voz poderosa, dado que no hay ni pizca de melisma —la técnica de forzar la voz mediante fuertes vibratos de la que abusan muchos concursantes de *reality shows*—. Una década después, la canción no ha perdido ni un ápice de su fuerza pop.

Aunque ya tenía fans gracias a su aparición en *Later... with Jools Holland* y a una edición limitada de su single anterior, «Hometown Glory» (aparecido en octubre de 2007 en la discográfica de su amigo rapero Jamie T), la mayoría del público la escuchó por primera vez cuando «Chasing Pavements» empezó a oírse en la radio a todas horas. Y resultó que esta introducción a Adele no estaba mal: la canción entró en la lista del Reino Unido como número 2 y se quedó allí tres semanas. No consiguió el puesto principal por culpa de «Now You're Gone», el número uno de larga duración de Basshunter, productor de música eurodance. Para enfatizar todavía más las diferencias con sus otras colegas del pop, el CD



Musicalmente es cautivadora: Adele canta con voz ronca y pausada, tomándose su tiempo y dejando que las palabras surtan efecto. Sin embargo, la situación, en la que ella está demasiado fascinada por el chico como para pensar en irse, evoca una cierta irritación. Ella asegura que ha intentado irse, pero no consigue pasar de la puerta, porque cuando se plantea la vida sin él su corazón sangra y explota. Esto, además de ser anatómicamente improbable, es una forma muy adolescente de tomarse el amor no correspondido. ¿Habría sido igual de consistente la canción si en lugar de dejar que su corazón se convirtiese en piedra, Adele hubiese decidido no continuar con este sinsentido? ¿Qué hubiera

pasado si hubiese escrito una canción que mirase directamente a la relación y concluyese que estar soltera era mejor que quedarse con el Sr. Equivocado, por muy exquisito que fuese? En este punto viene a la cabeza la canción que cantaron a dúo Barbra Streisand y Donna Summer en 1979: «No More Tears (Enough is Enough)»: habla de reunir la valentía de irse por el propio bien y no andarse con remilgos.

IZQUIERDA Donald Glover, alias Childish Gambino, que sampleó «Melt My Heart to Stone», actuando en directo en St. Louis (EE. UU.), 7 de junio de 2012.

ARRIBA Cantando durante la gala de los Premios Nacionales Mercury Music, en Grosvenor House Hotel, Londres, 9 de septiembre de 2008.

“ LA PRIMERA VEZ QUE OÍ ESTA CANCIÓN, ME ROMPIÓ Y ME CURÓ EL CORAZÓN AL MISMO TIEMPO. ”

¿Quién podría haber predicho todo esto? Adele ni siquiera había oído la canción hasta que su mánager, Jonathan Dickins, se la puso cuando ella estaba en un momento bajo a mediados de 2007. Hasta ese momento tenía casi todo el disco escrito, nueve canciones, «todas sobre esa terrible relación en la que estaba», declaró al *Manchester Evening News*. Las canciones le habían llegado con facilidad, pero estaba frustrada por su incapacidad —o así lo veía ella— para abordar el alcance real de lo que sentía. No es que intentase contener sus emociones, sino que no podía encontrar las palabras para explicarlas. Estaba «amargamente decepcionada» por este fracaso, y en ese momento Dickins hizo que se sentara a escuchar «Make You Feel My Love». A Adele la letra le pareció maravillosa no solo por su sobria elegancia, sino también porque decía lo que ella había estado intentando decir. «Habla de cuando lamentamos no estar con alguien, y eso es bonito —dijo—. Es curioso que mi canción preferida del disco sea una versión, pero es que no podía dejarla fuera».

DERECHA Cantando «Make You Feel My Love» en la gira de 2016 Adele Live en el TD Garden, Boston, Massachusetts (EE. UU.), 14 de septiembre de 2016.





“ME ENAMORÉ DEL GUION Y PAUL [EPWORTH] TENÍA GRANDES IDEAS PARA LA CANCIÓN, DE MODO QUE AL FINAL NO LE DIMOS MÁS VUELTAS.”

IZQUIERDA Póster de Skyfall, protagonizada por Daniel Craig, 2012.

DERECHA A su llegada a la 85ª Ceremonia Anual de los Premios de la Academia. Los Ángeles. 24 de febrero de 2013.



Al recoger el Óscar junto con Paul Epworth lloró mientras daba las gracias a Eon, Sony Pictures, MGM y su coescritor —a este último, por «creer en mí todo el tiempo»— y también a «mi hombre», Simon Konecki. «Te quiero, cariño», dijo a Konecki, que asistió como espectador entre el público. Epworth, más entero, dio las gracias a los ejecutivos de las empresas discográficas y cinematográficas implicadas, así como al personal de su estudio, que «pasó horas y horas, noches muy largas» trabajando en el tema. Concluyó diciendo que Adele era «la mejor persona con quien he trabajado jamás».

Además de ser el primer tema de Bond en ganar un Óscar a la Mejor Canción, también recogió un Grammy por Mejor Canción Escrita para Medios Visuales. (El complejo sistema de titulación de los Grammy no deja claro que los galardones a los «medios visuales» son para

compositores y no para intérpretes.) Como añadidura a todo esto, Adele y Paul Epworth se fueron a casa con un Globo de Oro, un premio Critics' Choice y, de nuevo en el Reino Unido, el Brit de 2013 al Mejor Single. Hasta la fecha, ha vendido más de cinco millones de copias, y probablemente muchas personas han comprado el disco de la banda sonora dando por hecho que la canción de Adele está en él. Pero no lo está; aparece una «inserción» instrumental, pero no la canción real, que solo se pudo adquirir como single independiente.

«La gente ya habla de esta canción como potencial ganadora de un premio Grammy y posible ganadora de un Óscar», dijo un periodista de la BBC a Epworth en una entrevista en su estudio poco después de publicar el single. «No sé nada de eso. No quiero meterme en especulaciones», contestó él, claramente incómodo.



RIVER LEA

Titulada así por el curso de agua que fluye por el límite oriental del distrito natal de Adele, Tottenham, al norte de Londres, «River Lea» es una aclamación robusta y en tono de blues, de estilo parecido a «Rolling in the Deep», de 21. Sin embargo, la letra es más compleja: evaluándose a sí misma como una veinteañera con mucho éxito, reconoce sus fallos, pero los atribuye,

irónicamente, al lugar donde creció. El productor y coescritor Brian *Danger Mouse* Burton nació en Nueva York, y esta conexión con Adele es una de las colaboraciones de 25 menos esperadas, pero él entendió de dónde venía ella. Su aplaudido arreglo eclesial transmite la noción casi de lugar espiritual que el río representa para ella.



LA OTRA CARA

ADELE

LAS HISTORIAS DETRÁS DE SUS CANCIONES

DESDE SUS HUMILDES COMIENZOS, ADELE HA ESCALADO RÁPIDAMENTE A LO MÁS ALTO DE LA INDUSTRIA MUSICAL, AHORA ES UNA DE LAS ARTISTAS MÁS RECONOCIDAS Y QUERIDAS DEL MUNDO.

Las sentidas letras de esta cantautora han sintonizado profundamente con sus legiones de fans. La respetada periodista musical Caroline Sullivan revela las historias que hay detrás de las admiradas canciones que han convertido a Adele en la estrella que es hoy.

Disco a disco y canción a canción, este libro describe la motivación que dio origen a todas y cada una de sus canciones, incluyendo información sobre cómo fueron creadas y una nueva perspectiva sobre la voz que las ha hecho tan populares.

INDEPENDIENTE Y NO OFICIAL

Fotografía de cubierta: Adrian Louie/Alamy
Fotografía de contracubierta: Gareth Cattermole/Getty Images

ISBN 978-84-415-3997-6



9 788441 539976

2360149

OBERON

www.oberonlibros.com